

4 consejos para disfrutar de un día de playa con tu perro

El aumento del número de playas accesibles para perros convierte a la playa en el mayor aliado para pasar un día refrescante con tu perro. El Consell de Col·legis Veterinaris de Catalunya ofrece cuatro recomendaciones para que no surja ningún imprevisto.

El Consell de Col·legis Veterinaris de Catalunya (CCVC) ha elaborado una serie de recomendaciones con el objetivo de que propietarios y perros puedan disfrutar de un día de playa en pleno verano. El auge del número de playas accesibles para perros lleva a los propietarios a elegir la playa para pasar un día lleno de diversión. Es por ello que consideramos imprescindible tener en cuenta todos los detalles; desde la preparación de la salida, pasando por el viaje, la estancia en la playa y hasta el regreso a casa. Cada uno de estos pasos es importante para poder tener una experiencia completa y agradable junto a tu perro.

1. Preparar la salida

Que nuestra mascota cumpla con todos los requisitos legales: identificada y censada. Cuando llegamos a la playa y está permitido correr sin correa, o si se nos rompe la correa, nuestra mascota debe tener todas las posibilidades para poder regresar a nuestro lado si se pierde. La Identificación es una obligación, pero también es un seguro para que nuestra mascota no se pierda y se quede esperándonos eternamente.

Estar en buen estado de salud. Esto lo solucionamos con una visita a nuestro veterinario de confianza que nos dirá si nuestro perro está preparado para ir a la playa.

Tener la piel sana. Para que nuestra escapada playera no le resulte perjudicial. Si tenemos algún tipo de patología y dejamos que nuestra mascota se revuelque en la arena y se bañe en el mar, puede empeorar y hacer que tarde mucho más en curar. Cuidado con las alergias y las cicatrices.

No tener ningún tipo de parásito, ni internos ni externos. Hemos de preparar a nuestra mascota con una correcta prevención según las vacaciones que vayamos a tener. Si va a mojarse, mejor no utilizar determinados productos que pierden su acción al contacto con el agua. Lo mejor es dejarnos aconsejar por nuestro veterinario de confianza, que nos ayudará a elegir el mejor método entre todos los que hay en el mercado.

Evitar los cortes de pelo “excesivos”. El pelo aísla de los rayos del sol y, hasta cierto punto, de los excesos de temperatura. Si nuestra mascota ha tenido muchos nudos o alguna patología que haya hecho necesario un corte de pelo extremo, pensemos en los protectores solares y en las camisetas.

No forzar al perro. Por mucho que a nosotros nos guste ir a la playa, si ya hemos tenido alguna experiencia con nuestro perro donde nos ha demostrado que no le gusta, quizás debemos plantearnos dejarlo en casa tranquilo, con alguna persona que lo cuide si es necesario.

Preparar un neceser que contenga:

- Documentación del perro.
- Agua limpia y un recipiente para beber. Hemos de cuidar la hidratación de nuestra mascota cuando sale al exterior y no sabemos si encontraremos fuentes de agua potable.
- Si vamos a pasar el día no olvidarnos de incluir premios para reforzar comportamientos adecuados, y comida, porque va a tener un desgaste extra con el ejercicio que va a hacer.
- Una sombrilla o si no buscar un lugar donde pueda guarecerse si tiene calor. Uno de los grandes peligros en esta época del año es el golpe de calor, que suele asociarse al coche, pero puede ocurrir en cualquier lugar donde el animal se vea sometido a altas temperaturas. Recordemos que los perros no son capaces de regular su temperatura corporal como nosotros, y que si hace mucho calor su temperatura interna aumenta, pudiéndoles llegar a causar la muerte.
- Protector solar para mascotas, sobre todo si son de color blanco. Hemos de evitar los protectores solares para humanos, ya que están preparados para una piel con pH 5,5, y el pH del perro es de 7, y pueden llevar componentes tóxicos para los perros, como zinc o ácido paraaminobenzoico (PABA).
- Protector de almohadillas. Todos sabemos lo que quema la arena en las horas centrales del día. Imaginemos como tiene que afectarle la temperatura de la arena y la del asfalto en una zona tan delicada como las almohadillas plantares. En el mercado tenemos distintos tipos de protectores para que la piel de esa zona no sufra. Hemos de recordar que lo tendremos que ir aplicando diariamente durante unos días antes de salir a la playa.
- Además, podemos incluir una camiseta fina para poner una barrera entre el sol y su piel.
- No olvidemos los juguetes que más le gustan para que se los lancemos y ellos los recuperen. Hay juguetes que flotan en el agua que pueden combinar los distintos tipos de ejercicios que podemos hacer con nuestras mascotas.
- Bolsas para recoger excrementos. No por estar en la arena debemos dejar de recoger los excrementos de nuestro perro.

2. Planificar el viaje

Informarnos de qué playas admiten perros y en qué condiciones: saber a qué lugares y a qué horas podemos llevar a nuestro perro:

- Hay playas que no permiten mascota durante las épocas de baño por temor a que ensucien la arena o que molesten a otros usuarios.
- Hay otras que permiten que vayan en verano, pero en horario restringido.
- Por último, hay zonas de algunas playas que están acondicionadas para que los perros vayan a cualquier hora

Preparar el medio de transporte:

- Si vamos en coche:
 - Recordar las normas de tráfico que nos obligan a llevar al perro en el asiento de atrás separado del conductor. Podemos utilizar una red, barras fijas o un adaptador para el cinturón de seguridad que hace que la mascota se quede detrás. Es fundamental para evitar posibles accidentes si el perro salta hacia el asiento del conductor.
 - No podemos dejar a nuestra mascota en el interior del coche sin supervisión, la temperatura puede aumentar tanto que acabe provocándole un golpe de calor, poniendo en peligro la vida de nuestro perro, y convirtiendo un día de diversión en uno de preocupación.
 - Tener en cuenta las necesidades de nuestro perro en el coche, parando de vez en cuando para que pueda estirar sus extremidades y beber agua.
 - Si se marea, preguntémosle a nuestro veterinario de confianza para que nos ayude a evitarlo.
- Si vamos en transporte público saber cuáles son las normas de cada compañía de transporte. No se necesita lo mismo para viajar en metro que en tren que en autobús. Además, la normativa puede cambiar en cada municipio por estar sujeta a las ordenanzas municipales.

Decidir la hora del viaje. No es lo mismo según la hora del día. Es más recomendable evitar las horas de más calor, para que el animal pueda correr y disfrutar minimizando los riesgos.

3. Tomar precauciones en la playa

Buscar un sitio tranquilo donde no molestemos a terceros. Poner la sombrilla o que tenga un lugar para guarecerse del sol si lo necesita.

No perdamos de vista a nuestro perro. Hay muchas cosas nuevas y curiosas, y podría despistarse y perderse.

Vigilar las relaciones con otros perros. No queremos conflictos. Por eso es interesante llevarlos atados, para evitar malas experiencias con otros perros y para no molestar a otros usuarios de la playa.

Pondremos el protector solar en las zonas de poco pelo y poca pigmentación. y le pondremos también el protector de almohadillas si no nos hemos acordado de hacerlo en casa.

Procurar evitar las horas centrales del día. El sol es muy fuerte y es más fácil padecer un golpe de calor o la quemadura de las almohadillas plantares.

Hidratar a nuestro perro frecuentemente. Si no lo hacemos así beberá agua de mar, que puede provocarle problemas gastrointestinales.

Elegir bien la zona del mar para bañarse. Debe ser una zona segura, poco profunda y sin corrientes. El baño proporcionará diversión, pero además permitirá que nuestro perro baje la temperatura corporal, alejando así el temido golpe de calor. Vigilar las condiciones del mar (mirar las banderas de peligro), sobre todo si nuestro perro es de los que se lanzan al agua nada más llegar.

Vigilar que, en la zona donde estamos, no haya cristales rotos, anzuelos, latas, erizos, medusas u otros objetos que puedan ser peligrosos.

Evitar que nuestro perro coma arena. La ingestión masiva provocará que nuestra mascota acabe en el veterinario por una gastroenteritis que puede ser muy grave.

Recoger los excrementos de nuestro perro. Debemos ser cuidadosos para no ensuciar el entorno y respetar al resto de usuarios de la playa. Estas son las premisas fundamentales para conseguir el respeto de aquellos que no están de acuerdo con la presencia de perros en las playas. Solo así conseguiremos que nuestros perros sean bienvenidos cada vez más en las playas.

Bañarse en el mar no les gusta a todos los perros. Si el nuestro es uno de ellos no le obliguemos. Si queremos que lo haga en un futuro tendremos que acostumbrarlos de forma gradual y aprovechando alguna actividad que les guste mucho, como ir a recoger la pelota.

Para los perros que no se refrescan bañándose en el mar, podemos ir echándoles agua encima para ayudarles a regular la temperatura corporal. También podemos cavar un hoyo profundo para que se meta el perro y pueda estar más fresquito.

Evitar el ejercicio intenso a pleno sol. Recordemos el temido golpe de calor. Recordemos que las razas braquicéfalas son más propensos a padecerlo.

Si a nuestro perro le gusta cavar hoyos recordemos taparlos antes de irnos para que nadie se caiga y pueda hacerse daño.

Evitar el bozal. si lo tienen que llevar que sea grande para que puedan abrir bien la boca y sacar la lengua para jadear.

4. Actuaciones de regreso a casa

Cepillo y baño. Lo primero al regresar es darle un buen cepillado para eliminar la arena, y bañarlo con agua dulce para eliminar la sal. Vigilar que las orejas y los ojos queden limpios y sin restos de suciedad.

Ante cualquier duda consultar siempre con nuestro veterinario de confianza. Si vemos cualquier anomalía en la piel, si su función gastrointestinal se ve alterada o incluso si vemos cualquier cambio de comportamiento, preguntémosle al profesional veterinario, él lo examinará y podrá decirnos si es necesario instaurar algún tratamiento. A veces son simples agujetas porque nuestro perro es más sedentario y ha hecho mucho ejercicio. En ese caso un poco de reposo con o sin antiinflamatorios bastarán para que nuestra mascota vuelva a ser la de siempre.